

Por NICOLÁS MAVRAKIS

El pequeño malhechor fascista

Página 2



Por LEONARDO HUEBE

Akashic Books: Vivir y morir en USA

Página 3

Por DAMIÁN TABAROVSKY

Paisajes en movimiento, de Gustavo Guerrero

Página 4



télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 7 | NÚMERO 334 | JUEVES 26 DE ABRIL DE 2018

Todo el mar dentro de una caja

Hay una relación intrínseca, insoslayable entre los viajes y la literatura; la escritura y el equipaje. Como si las millas y la navegación fueran otra forma (un pretexto, quizás) de la tinta y el papel. Formas de viajar hay muchas pero quizás de los libros sea una de las más fructíferas.

Mariano Ronaldo Andrade —poeta, traductor, periodista y miembro del comité editorial de *Buenos Aires Poetry* que ha trabajado como corresponsal y editor de la *Agencia Franco-Press*, y acaba de coincidir junto con el poeta y crítico Juan Arambia la antología bilingüe *Poesía beat*— renueva esta tradición de larga data con un libro tan aventurero como profundo: *Canciones de los mares del sur* es, más que una hitócora, una encantadora caja musical, una serie de cantos que cuentan y condensan su expedición durante cien días por el Pacífico oriental y meridional con la literatura como Norte.

En su prólogo, la extraordinaria poeta Luisa Futorensky resume a la perfección el itinerario intelectual, físico y emotivo que se propone este libro en torno, por supuesto, a la idea del viaje: “El viajero confronta al viajero con sus propios límites y le evidencia la bojarasca absoluta de todos los prejuicios”.

Formas de viajar hay muchas pero cada viajero es un mundo.

El de Andrade fue un viaje en torno a eso que el mismo llama “cordón umbilical” o, a veces, “hilo de Ariadna”.

SIGUE EN LA
PÁGINA 3



El Espacio Cultural Nuestros Hijos (ECuNHI), de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, celebrará sus 10 años de vida este sábado. La celebración se iniciará a las 16, en avenida del Libertador 8465, y contará con la presencia de las Madres de Plaza de Mayo en el marco de su aniversario "41 años pareciendo memoria y futuro". A las 17, se proyectará la película "Sinfonía para Ana".

de Virna Molina y Ernesto Ardito (2017), con la presencia de los directores de esta película inspirada en hechos reales, que cuenta una historia de amor adolescente en el Colegio Nacional de Buenos Aires, interrumpida por la dictadura cívico militar. La jornada culminará a las 20 con la actuación de Susana Rinaldi, Juan Falú y el grupo Munay Tambo.



El pequeño malhechor fascista



→ NICÓLAS MAVRAKIS

Conviene tener un sitio adonde ir, la nueva compilación con los artículos periodísticos y los breves ensayos literarios escritos durante los últimos 25 años por Emmanuel Carrère, es una larga "prueba de cultivo", casi una sucesión de "placas de Petri literarias" en las que, con paciencia, el autor francés puso a germinar muchos de los temas que más tarde evolucionarían como libros.

El caso más evidente es *Limónov*, la historia acerca del "escritor maldito" y dirigente político ruso Eduard Limónov que publicó en 2011. Aún contra el narcisismo inquebrantable de Carrère, que transforma la biografía novelada de este "hábraro predilecto de todo el mundo" en un permanente zigzaggo autobiográfico "→ con buenos motivos, ya que ese "mundo" incluye a su hijo, Daniel, y a su abuelo. Carrère, reconocida especialista en la historia de Rusia— probablemente se deba al éxito de *Limónov*, que, ahora, podemos leer "El último de los demonios". El último, en 2008, cuando lo retrató para la revista francesa *Premi-*



re, Carrère intula lo que tenía en común con este "escritor brillante y pequeño malhechor fascista" (esto es, alguien que, como él, "no era un autor de ficción, solo sabía narrar su vida") y se preguntaba si el libro que planeaba llegaría a "contentarlo".

Alrededor de esta fascinación de Emmanuel Carrère con Emmanuel Carrère también podría leerse "Rumania en la primavera de 1990", otro frustrado capítulo parcial de *Limónov* (que es, no hay que engañarse, uno de los mejores libros publicados en Francia en los últimos años). Bajo la forma de una crónica de viaje centrada en el derretimiento del comunismo rumano y publicada en *La Règle du jeu*, Carrère asume este texto como germen para otro de sus grandes libros: la biografía (también novelada) de Philip K. Dick que publicó en 1993. *¿Estoy vivo y todos ustedes están muertos?* En este punto, los mecanismos de *Trópico de la ficción* se activan. Carrère Dick su curiosidad por Rumania, un país replegado "dentro de un mundo autárquico, desértico, que prioriza la vida orgánica, el folclore, el terruño, un mundo sin perspectiva, representado por la aldea", habilita una pregunta im-

portante: ¿cuánta conciencia tiene este autor sobre sus propias limitaciones como periodista?

La respuesta, por supuesto, la provee él mismo al final de "Rumania en la primavera de 1990": "El artículo que acaban de leer no miente, en el sentido de que oí los comentarios, vi las cosas y experimenté las sensaciones que describo. Probablemente, en cambio, es erróneo". A su pesar, sin embargo, lo cierto es que reducido al papel del "cronista", es decir, al previsible turista que recopilaba en primera persona sus impresiones insípidas sobre lo que sea que lo rodee, Carrère nunca logra escapar de ese diletantismo parásitario y ya añejo comercializado por instituciones como la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. La diferencia, sin embargo, está en que ahí donde otros se contentarían con alcanzar alguna moraleja y cambiar rápido de escenario, Carrère se detiene a preguntarse para exigirle algo más: "La idea de que todo es posible suele ser agradable: dos semanas en Rumania me han convencido de que es horrible", escribe al final de su viaje. Pero, entonces, aquí más que Philip K. Dick, "el Dos-

toievski de este siglo, el hombre que lo ha entendido todo", como lo llama en su crónica, ha demostrado de manera "agradable" que "todo es posible".

Conviene tener un sitio adonde ir, por otro lado, demuestra al menos en dos ocasiones precisas hasta qué punto el periodismo y la literatura representan para Carrère dos objetos delimitados por una diferencia crucial: la libertad para fallar, que el periodismo nunca puede admitir como posible, mientras que la literatura la absorbe como un elemento primordial. El tratado de Carrère sobre los límites de esa libertad está desarrollado en "Cómo eché a perder por completo mi entrevista a Catherine Deneuve", publicada en *Première* en 2008, y donde, de nuevo atravesado por su peligroso narcisismo—"Yo pensaba en una conversación y no en una entrevista, razón que le cuesta reconocer un poco a mi pobre yo"—Carrère descubre, primero, que él no es *nadie* con una diva del cine tenebroso algo que "conversar", y segundo, que a las entrevistas conviene presentarse con una lista de preguntas. Desde ya, estas no son lecciones menores para quien,

como en *El Reino*, escribió la historia del cristianismo primitivo alrededor de sus propios vaivenes personales con la fe.

Sobre la sumisión más plena y obediente al código del periodismo, por otro lado, Carrère incluye también "Cuatro días en Davos (con Hélène Devynck)", que publicado en la revista *XXI* en 2012 exhibe cómo el mismo hombre que piensa sobre Philip K. Dick en Rumania puede, si le interesa hacerlo, usar sus influencias para ingresar a un ambiente donde "los dirigentes más importantes y los ministros solo pueden llevar un acompañante". Macerado, calculado y escrito con "oficio", el resultado final de ese paralelo irónico entre Davos y Cannes, del panorama pesimista de la devaluación de Occupy Wall Street y de la certeza de que "un capitalismo financiero movido por la obsesión del beneficio" arrastra a las clases medias occidentales hacia la periferia del planeta y el debilita la habilidad de Carrère para despachar, sin mayores inconvenientes, esos artículos eficientes, animados y por completo olvidables con los que, por supuesto, se conformaría a diario casi cualquier medio escrito del planeta.



Una visita guiada por los itinerarios de Adán Buenosayres de Leopoldo Marechal en los barrios porteños de Villa Crespo y Saavedra, se realizará el sábado al conmemorarse el 70° aniversario de la primera edición de esa novela. La primera se iniciará en la sede de la Biblioteca Popular Alberdi, de Avenida 666, del barrio de Villa Crespo, a las 9.30 y a las 15.30 se hará una visita al busto de Leopoldo

Marechal, ubicado en los jardines del Museo Histórico de Buenos Aires "Cornelio de Saavedra", ubicado en Crisólogo Larralde 6309. La actividad es organizada por el Museo Histórico de Buenos Aires Cornelio de Saavedra, la Subsecretaría de Gestión Cultural, la Fundación Leopoldo Marechal, la Biblioteca Popular Alberdi, y las Juntas de Estudios Históricos de Villa Crespo y de Núñez y Saavedra.



JUEVES 26 DE ABRIL DE 2018 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Todo el mar dentro de una caja



→ JUAN PABLO BERTAZZA

VIENE DE LA TAPA

Comenzó en Yakarta, la antigua Batavia de las Indias Orientales Neerlandesas que hoy constituye la capital de Indonesia. Ahí había llegado también en 1876 su admirado Arthur Rimbaud como mercenario del ejército colonial holandés, dejando atrás una obra tan vasta como preciosa para desertar tres meses después y volver a Europa. El recorrido de Andrade continuó, entre otros destinos, en Tasmánia. «Era una pequeña isla de Tonga donde pasó Navidad («¿Ya no hay Navidad? ¡solo cuentan los que no están! / Te prefiero así, confinado y lejos / Un plato de comida / un vaso de agua / nadie que hurgue»), las playas de Nueva Caledonia, Vanuatu y las islas Cook, acaso el lugar que más sorprendió al autor entre tantas sorpresas: «Su negra cabellera / flotando cerca del arrecife / como una medusa inusual / como Ofelia / en la belleza de las Cook».

Exploradores, artistas de diversa índole (que incluyen también a Jacques Brel que, al igual que Gauguin, pasó sus últimos días en Hiva Oa, una de las islas Marquesas en la Polinesia francesa) y, por supuesto, escritores fueron guiándolo a la distancia por paisajes hipnóticos, tierras exóticas, guetos nostálgicos, antiguos templos budistas e hinduistas, inhabitables bares de motel, volcanes y selvas. Acompañado muchas veces solo por libros pero interactuando también con tribus perdidas en islas al norte de Australia, probando bebidas exóticas o contemplando el comportamiento de algunos hombres en trance, Andrade construyó su propio viaje dentro del viaje.

El propio autor aclara que si bien en un momento pensó en reeditar su itinerario mediante el género de la crónica, la transversalidad poética se terminó imponiendo.

La poesía, en efecto, parece una forma mucho más apropiada para contar el Pacífico y sus vicisitudes.

Así mientras Andrade expresa el asombro que siente al encontrar la tumba de Stevenson («De pie ante tu tumba blanca / veo el océano que te trajo / y la jungla que te amparó / las montañas que quizás / te llevaron a Escocia») o los restos del único barco que capitaneó Joseph Conrad —sin placa ni nada en una playa perdida en plena isla de Tasmánia— va entendiendo y transformando en sus propias palabras las poéticas costumbres de los habitantes de Vanuatu, que trazan complejos dibujos en la arena mientras transmiten la historia de sus ancestros de forma oral e se interna en lugares donde la tierra es roña y el nombre de los muertos no se pronuncia durante todo un año.

A medida que va aprehendiendo los mitos mágicos y polinésicos que hablan de la muerte y sobreviven en esta época de emociones en la que muchos poetas parecen más preocupados por sus tweets que por sus poemas, Andrade salta los muros de la superficialidad, va encontrando su voz poética y cuelga, en esos «altares de palabras» que erigen muchos de sus poemas, una serie de verdades tan filosóficas como entrañables: «Cada uno sabe / quién es quién entre sus muertos / Siempre te vuelvo a buscar Rimbaud / Hasta en estos lares / los más lejanos / los más tropicales / que ideaste para olvidar / y no ser testigos / de todas mis derrotas».

Enfocándose en la búsqueda de la poesía, el autor dice: «Hay un día en la vida / En cada moliente / dormita un viejo carguero / de bandera inierta / como en los bares / algún viejo occidental / que mirará solo y lejísimo / mientras el horizonte / prepara tormentas / y la bruma caliente nos suda / y también en el sugerente poema «Paciencia» que remata diciendo «Hay una sola forma / de ser poeta».

Formas de viajar hay muchas pero es probable que sin viaje no haya poesía.

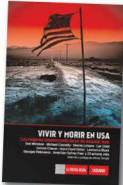
Akashic Books: Vivir y morir en USA



→ LEONARDO HUEBRE

En 2014 la Editorial Océano de México publicó en su colección «La Puerta Negra» y con el título *Vivir y morir en USA*, las traducciones de 32 cuentos norteamericanos, que a año antes habían aparecido reunidos por Akashic Books en una antología denominada *Best of USA Noir*. Separados en seis secciones, estos trabajos tienen singularidades que componen, en su conjunto, un libro extraordinario. Mezclados entre sus 32 autores, se pueden leer: en «La sombra de la justicia», a Dennis Lehane, George Pelecanos Joyce Carol Oates; en «Valores americanos», a Maggie Estep y Tim Mc Loughlin; en «Carreteras rabiosas», a Michael Connelly y Lee Child; en «Seguridad nacional», a Don Winslow y Laura Lippmann; en «Bajo la influencia de las drogas», a Luis Alberto Urrea y John O'Brien; en «Justicia callejera», a Jefferson Parker y Lawrence Block.

Más allá de las diferentes temáticas de cada sección, la unidad es sólida, ya que los personajes no sólo están amarrados al delito, la crueldad, la felonía o el homicidio, sino que también los vinculan los preceptos de una sociedad que los amenaza y los violenta, en la que el sistema judicial ve siempre en los blancos humildes y en los oscuros de piel a los culpables o principales sospechosos de cualquier transgresión, y en el que la fuerza policial no pone el mismo empeño en la escena de un crimen de una víctima blanca clase media o alta que en el de una pobre, latina o afroamericana. Además, para darle más fuerza a la idea del conjunto, hay un hilo conductor que une a todos los editores: toda la acción debe desarrollarse en una geografía específica, ya sea un barrio, el sector de una ciudad, un grupo de calles o la avenida como frontera de los que viven aquí los que sobreviven allí, esos que no merecen redención ni



segundas oportunidades.

En, precisamente, «Segunda oportunidad», Elyssa East explica el anhelo de venganza que genera esta situación social: «Navegamos por tus calles, atrapados por algo similar a una corriente que provoca torbellinos en nosotros, que nos hace cabalgar olas de odio callejero empujados por el viento. En realidad no queremos tu coche, tu hija, tus joyas, tus cosas. Es sólo que contigo, esta mierda nos ayuda a olvidar cuánto debe estar vivo, aunque sea por un rato».

Los escenarios de *Vivir y morir en USA* están desparpamados por todo ese país. Y no es esto una coincidencia. Akashic Books edita, sin prisas pero sin pausa, en innumerables ciudades de Estados Unidos, antologías locales que incluyen a esos autores de libreta y lapicera que desde la mesa de un bar o caminando por las calles de su microcosmos, intentan develar la complejidad humana y urbana. Y es que otra regla de la editorial es que el cuento importa más que el currículum.

Otra de las características de *Vivir y morir en USA* es que cada uno de los cuentos está traducido al español por un escritor mexicano. En total, toda la antología incluye de 1968, entre ellos Jorge Volpi (Premio Alfaguara), Alvaro Enrique (Premio Herralde), Ignacio Padilla (dos veces Premio Juan Rulfo), Juan Pablo Villalobos (Premio Herralde) y Guadalupe Nettel (Premio Herralde).

Akashic Books es una editorial independiente creada en la ciudad de Brooklyn durante el año 1997 por Johnny Temple, bajista del grupo de rock «Girls Again Boys». Lectur sin prejuicios, Temple observó que en cada ciudad a la que llegaba a dar un concierto había escritores oriundos conocidos y respetados en el ámbito local, pero fuera del circuito de los grandes monstruos comerciales nacionales. La idea de la editorial surgió cuando los «Girls Again Boys» hacían una gira internacional y Temple junto a sus compañeros de banda decidieron fundar Akashic Books, con el objetivo primordial de enfocarse en estos escritores marginados.

En el prólogo de *Vivir y morir en USA* Temple señala: «Desde el inicio almay el corazón de Akashic Books consistieron en relatos oscuros, provocadores, y bien escritos, de la pluma de autores emergentes. Aprendí pronto que los escritos producen fuera de la corriente principal coinciden, casi por necesidad, con las atmósferas y el espíritu del género noir, y las suelen escribir narradores cuya circunstancia de vida a menudo los sitúan en ambientes vulnerables al crimen». Y Temple no es ajeno a ese ambiente: un ladrón conocido de su madre (Lester IT Irby, autor incluido en «Noir DC»), es uno de sus mejores amigos desde que es adolescente.

Uno de los primeros escritos publicados por la editorial fue Tim McLaughlin; fue el quien les propuso publicar una antología estructurada a partir de los barrios de New York, representado cada barrio por un autor distinto: *Brooklyn Noir* fue un éxito comercial. Trasladar la idea a otras ciudades norteamericanas resultó una tarea casi natural. La primera ciudad extranjera surgió en el Reino Unido con *London Noir*, desde allí se desparpamó por todo el mundo. En 2017, apareció *Blue Area Noir*, compilación realizada por el escritor Ernesto Mallo, organizador del BAN, Festival Internacional de Literatura Policial de Buenos Aires.

La muestra "En tránsito. Tesoros de la colección del Museo de Bellas Artes", que reúne piezas de grandes maestros argentinos e internacionales como Pablo Picasso, Antonio Berni, Xul Solar y Luis Felipe Noé, se inaugura en el Museo Provincial de Bellas Artes "Pedro Martínez" de Paraná, donde se exhibirá del 27 de abril al 17 de junio de 2018. Esta nueva exposición también

reúne obras de Emilio Pettoruti, Benito Quinquela Martín, Eduardo Schiaffino, Joaquín Torres García y Juan Carlos Castagnino y su recorrido sigue en el Museo Provincial de Bellas Artes "Juan Ramón Vidal", de la ciudad de Corrientes. La exhibición expone 32 obras organizadas en cuatro núcleos temáticos: "Retrato", "Paisaje", "Figura" y "Abstracción".



EL LIBRO DE LA SEMANA

→ DAMÁN TABAROVSKY

Paisajes en movimiento de Gustavo Guerrero

Hace casi sesenta años, en 1959, Harold Rosenberg publicó *La tradición de la nueva*, un libro que realiza un doble movimiento. Uno—que no tiene mayor importancia para nosotros en esta reseña—residía en instalar a los Estados Unidos, y particularmente a Nueva York, como la nueva capital del arte mundial. Otro, sobre el que vale la pena reparar, consistía en darle una dimensión historicista a la idea de ruptura. Es decir, hacia los años 1960, la tentación de lo nuevo, de novedad absoluta, propio de las vanguardias de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, ya tenía una tradición detrás de sí. Tradición paradójica: ¿puede la búsqueda de lo nuevo ser una tradición? Sí. Pero a condición de que esa búsqueda sea siempre móvil, en movimiento, nunca quieta. La tradición no es nunca un museo, un mausoleo, una foto fija, sino un espacio cargado de tensiones, de conflictos, de toda clase de inestabilidades.

Rosenberg detecta que el arte moderno y contemporáneo hace de la novedad su tradición. Pero la crítica literaria y de arte, desde mucho antes, vive bajo la invocación de lo nuevo. El trabajo del crítico reside en encontrar la novedad allí donde no se ve. En describir cómo irrumpe el cambio, cómo se articulan nuevos sentidos y nuevas estéticas. En encontrar síntomas, huellas, rastros de nuevas escenas en el presente. Porque la crítica se escribe en presente. Piensa el presente —ese tembladeral— como su horizonte de discusión.

Paisajes en movimiento. Literatura y cambio cultural entre dos siglos, de Gustavo Guerrero, se inscribe plenamente en esta tradición. Desde el título hasta la última línea del libro. En el sentido de esa dirección, que es la de trazar un mapa de la cultura contemporánea, o mejor dicho, de algunos aspectos ("paisajes", los llama el autor) de la cultura latinoamericana de fin del siglo XX hasta la actualidad.



Presentados en tres, el primer paisaje (llamado "del tiempo") toma a la poesía reciente latinoamericana para pensar precisamente la cuestión del presente. Guerrero elige la conferencia de Octavio Paz al recibir el Nobel en Estocolmo como la pieza paradigmática de una nuevo "régimen de historicidad". Titulada "La búsqueda del presente", Guerrero extrae la conclusión de que para Paz "después del pasado y el futuro, le toca al presente erigirse en la instancia que organice la relación de nuestras sociedades con el tiempo". A fines del siglo XX el futuro —entendido bajo el ideal del progreso o incluso del sueño revolucionario— había dejado de ser el dador de sentido en el presente. El presente ya no se organiza como la antecala de aquello que irremediablemente vendrá. Buena parte de la historia, para traer la igualdad y la felicidad. El derrumbe de la Unión Soviética en 1989 —como punta de un ice-

berg— marca simbólicamente ese momento. Pero el pasado también perdió su capacidad de organizar el presente, como si el presente fuese solo la desembocadura del tiempo pretérito. Paz expresa un gran optimismo frente al presente, a la apertura que implicaría esa temporalidad contingente. Guerrero acierta al pensar críticamente ese optimismo y en devolverle al presente lo que tiene (y tiene sobre todo) de oscuro, de incierto, de frágil.

El segundo paisaje es el del mercado. Guerrero se detiene en los cambios editoriales, en los tres libros que él mismo editó en su concentración editorial. Destaca el surgimiento de las nuevas editoriales independientes latinoamericanas como novedad, y en las estrategias de algunos autores —como César Aira— de incorporar la circulación de sus libros como



parte de una estrategia estética radical. Entre medios, Guerrero analiza algunos textos ya canónicos sobre el tema (*Los demócratas* de Gabriel Zaid, *La vida en otros*, de André Schiffrin) para llegar a una senda final ("Entonces/Ahora") en la que propo-

ne una hipótesis por demás interesante: "Pareciera que, en más de un sentido, el papel que las revistas literarias cumplieron durante buena parte del siglo XX como vehículos de políticas y propuestas estéticas hoy se ha transferido a ciertas editoriales, y se refleja tanto en la formación de sus catálogos como en una intensa actividad de comunicación que desarrollan a través de sus portales, redes sociales y blogs asociados".

El tercer paisaje propone a "La nación" como asunto. A la pervivencia de la cuestión nacional o a su crítica frontal. Los trabajos de Ludmer, Sarlo, García Canclini sirven de piso para sostener la discusión. La promesa del fin de los estados-nación, propia de los 90, no se ha cumplido y "la inmensa mayoría del arte y la literatura que se produce y se consume, sigue teniendo como contexto cultural los marcos nacionales y solo una pequeña parte entra en las dinámicas de los mercados globales". E inmediatamente, sin embargo, agrega que "la literatura ya no puede ni quiere desempeñar el mismo rol protagónico que cumplió en el pasado en lo que toca a la nación (su papel pedagógico, estructurado, edificante), pero sí vive su crítica y descentramiento como parte del proceso de descomposición de un orden".

Al pasar, Guerrero tiene un innegable talento para elegir las citas y frases sobre las que se apoya para su análisis. Aquí una hermosa y cruel, de Antonio José Ponte: "Una tarde en La Habana (...) converso de inmediato de que el tiempo es canina. El pasado se pierde rápidamente al lado de lo pasado. El futuro no acaba de llegar, y se está dentro de un presente fijo. Así pues, cumplir veinte años en Cuba es tener veinte años para siempre. Puede tratarse de un hermoso don o de una maldición refinada".